



La Academia General Básica de Suboficiales nació en 1974 y, desde entonces, ha sido un modelo de servicio para miles de alumnos

EL ESPÍRITU DE CUERPO DE «LA BÁSICA»

Jerónimo F. Naranjo García

Doctor en Paz y Seguridad Internacional

ESTE año se cumple el cincuentenario de la creación de la Escala Básica de Suboficiales del Ejército (EBS), modelo que dio como consecuencia la fundación de la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS), la primera que se ha creado en el Ejército para formar a este personal de tan trascendentales funciones y características.

Los suboficiales forman un grupo que ha sido definido de varias maneras por personajes ilustres de la historia; se trata de militares profesionales necesarios para cohesionar a la tropa, de la que procede y a la que dirige, y a los oficiales que imparten las directivas de la instrucción y el combate. Tienen misiones variadas que se han ido haciendo necesarias con el paso de los siglos, su presencia imprescindible y su talento, una referencia.

Sin retrotraerse a los tiempos de la primera presencia del sargento en los ejércitos profesionales, sí que se hace necesario conocer cómo se reclutaban y formaban los suboficiales antes de la EBS y de la AGBS, desde que tomaron consciencia de su importancia y trascendencia en la organización del Ejército. Sucedió en las guerras de emancipación de los territorios ultramarinos de finales del siglo XIX. Fue una época en la que el Ejército se vio involucrado en demasiadas misiones dentro y fuera del territorio nacional, exigentes en material pero, sobre todo, en el componente humano. Estas exigencias llevaron al Ministerio de la Guerra a implementar medidas imaginativas para captar oficiales subalternos, que no era posible realizar con la suficiente fluidez y calidad con los métodos formativos al uso, sin caer en una macrocefalia. Para ello se creó la Escala de Reserva Retribuida, modelo de oficiales que tenía su origen en los sargentos, por entonces pertenecientes a las clases de tropa, por tanto, no profesionales. Si se comprometían a servir en los conflictos

alejados de la metrópolis, ascenderían a oficiales de dicha escala, lo que les aseguraba una estabilidad profesional, así como un retiro digno, de lo que carecían como tropa.

ALFONSO XIII

Fue el primer paso. Una vez consumada la pérdida de las posesiones en el Pacífico y en el Caribe, el Ejército y la Armada se circunscribieron a la defensa del territorio nacional, pero se continuó con el modelo de promoción de Reserva Retribuida. Un nuevo frente se abrió tras la Conferencia de Algeciras en 1906, por la que España se hizo cargo de una estrecha franja en el norte de África, el Protectorado de Marruecos. Pronto se demostró como una zona de alta conflictividad que requería ingente cantidad de material y personal militar, escenario en el que los sargentos tuvieron una destacada actuación.

Un paso de tuerca más en la estabilidad de este personal sucedió en 1912 cuando se separaron las clases de tropa en dos escalones; la primera para los soldados y cabos, y la segunda para los sargentos, brigadas —que desaparecieron en 1918— y suboficiales, como empleo y no como grupo. La estabilidad en el empleo de sargento y suboficial llegó a finales de 1930: a partir de los seis años de

La AGBS es la primera creada para la formación de este personal de tan trascendentales funciones



servicio en el empleo, no podrían ser privados de ellos, en las mismas condiciones que los oficiales. En esas fechas se les concedió el uso de tarjeta militar, lo que les confirmaba como una clase especial dentro de la organización castrense.

SEGUNDA REPÚBLICA

Y con la llegada de la Segunda República se confirmó lo que hasta entonces se trataba de un hecho consuetudinario: la creación del Cuerpo de Suboficiales (CS). Manuel Azaña lo crea aplicando y desarrollando la legislación que hasta entonces se había ido implementando a lo largo del reinado de Alfonso XIII. Se trataba de un cuerpo intermedio entre la clase de tropa y de los oficiales, de los que era auxiliar, pero, a diferencia de como venía sucediendo hasta entonces, totalmente profesional, con una importante cantidad de empleos: sargento primero, brigada, subayudante y subteniente. Llamó poderosamente la atención, además del número de empleos, la ausencia del sargento, el más característico entre los suboficiales; también la desaparición de la escala de oficiales paralela a la de la escala activa, que cambió por una elevada reserva de plazas para el ingreso en las academias militares.

Azaña no incluyó en la ley la integración de los componentes del Tercio, aduciendo las especiales características de este personal; en 1933 cedió a las presiones que venían ejerciendo los suboficiales y la prensa, y creó el CS del Tercio, con los mismos empleos y divisas que aquellos, por lo que al fin formaron un sólido bloque presentes en toda la organización militar del Ejército.

En 1934 el ministro Diego Hidalgo integró a los sargentos dentro del CS, a la vez que reducía a solo tres los empleos: sargento, brigada y subteniente. Al año siguiente, el ministro Gil Robles redujo los

empleos a los que serían, desde entonces, los más representativos de este personal: sargento y brigada.

GUERRA CIVIL

Con esta organización del CS, estalló la Guerra Civil. La división social se reflejó en la organización militar. El Frente Popular cambió las divisas e incluso procedió a la desaparición del Cuerpo de Suboficiales en febrero de 1937, tras ser la fuente para cubrir las vacantes de los oficiales subalternos; con el fin de llenar las enormes necesidades del frente creó, además de los tenientes en campaña, a los sargentos en campaña, que no lograron alcanzar las expectativas puestas en ellos, debido al método de reclutamiento y formación, a pesar del esfuerzo volcado en ello. Por su parte, el Frente Nacional continuó con los mismos empleos, divisas y organización del CS, de donde también se nutrieron las filas de oficiales subalternos en número importante; creó la figura del sargento provisional, junto a la del alférez provisional que, con el importante número de más de 30.000, tuvo rápidamente un éxito trascendental, basado en la formación y la disciplina.

Tras la finalización de la guerra, el bando vencedor se enfrentó al problema de transformar a una significativa cantidad de sargentos provisionales y de complemento en profesionales; al mismo tiempo se había creado el empleo de cabo primero en 1940, figura desde la que se ingresaría a partir de entonces en el CS. No fue hasta 1945, una vez finalizada la guerra que se estaba desarrollando en el centro y norte de Europa, cuando se convocó el primer curso de sargento mediante el sistema de promoción, pero sin la exigencia de titulación escolar previa, siendo la experiencia el bagaje más importante a valorar; en total fueron diez los cursos que se convocaron para este modelo mixto de academia regimental y el de academia de formación regional.

En 1955 se promulga la ley de reclutamiento del voluntario del Ejército, mediante la cual cambió la segunda fase del curso de sargento, pasando a las academias de aplicación de las armas y cuerpos. Por esta ley se convocaron 14 cursos, y llegó hasta 1974. La carrera del suboficial incrementó sus empleos en 1960, en que aparecieron dos nuevos: sargento primero y subteniente, como último de sus empleos.

Ni durante la Segunda República ni durante el franquismo, los suboficiales tuvieron la posibilidad de tener un «espíritu de Cuerpo», el de pertenencia a una clase de mandos intermedio, como poseía el personal que egresaba de la Academia General Militar (AGM), debido al método de formación, que los mantenía separados por armas y cuerpos.

Estos modelos de suboficial tenían su propia escala de oficiales de carácter promocional: la Escala Auxiliar Militar; además, la posibilidad de ingreso en la AGM mediante reserva de plazas, ingreso en la Escala Auxiliar de Oficinas Militares y el ingreso en el Cuerpo de Funcionarios Civiles de la Administración Militar.

CUERPOS DE ESPECIALISTAS

Tras la finalización de la Guerra Civil, el Ejército creó el Cuerpo de Especialistas, necesario para el mantenimiento del material y del ganado. Los principios fueron difíciles, por la escasa experiencia que se tenía en esta materia, y solo se lograron implementar tres es-

pecialidades; en 1957 cambió su configuración con el Cuerpo de Suboficiales Especialistas, mediante la creación de dos secciones para material y ganado, pero no podían promocionar a oficiales sin renuncia de su especialidad; y, en 1977, al del Cuerpo Auxiliar de Especialistas, que ya sí se configuró como una carrera con empleos hasta de oficiales. Seguían vicisitudes diferentes a los componentes de las armas y de los cuerpos, de los que también estaban desconectados.

OTROS CUERPOS DE SUBOFICIALES

Además del CS compuesto por las cuatro armas: Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros, y por los cuatro cuerpos: Intendencia, Sanidad, Veterinaria y Farmacia, y de las dos secciones de especialistas, el Ejército poseía otros cuerpos, necesarios entonces para cubrir las necesidades de las múltiples misiones asignadas, cada uno de los cuales estaban desconectados del resto y seguía vicisitudes diferentes entre sí y con los de las armas, cuerpos y especialidades: CS de la Compañía de Mar, CAUX de Practicantes de Sanidad Militar (que se transformaron en Ayudantes Técnicos de Sanidad Militar en los años setenta), CS de la Legión, CAUX de Practicantes de Farmacia, CS de Músicas Militares, CAUX de Oficinas Militares, Agrupación Obrera y Topográfica del Servicio Geográfico del Ejército, CS de Complemento (primero la Instrucción Premilitar Superior y, en los años setenta, la Instrucción Militar de la Escala de Complemento) y Guardia de Escolta del Jefe del Estado (con la restauración de la monarquía se integraron en la Guardia Real).



Lanzamiento de gorras al aire en la ceremonia de entrega de despachos a los nuevos sargentos.



Construcción de los edificios de la Academia.



Se situó en el Prepirineo leridano, entre Tremp y Talarn.

Fotos: Ejército de Tierra



Mochilas y diversos instrumentos utilizados para la formación de los alumnos de la AGBS.



Imágenes de la exposición «50 años de la EBS y su academia (1974-2024)», en el Instituto de Historia y Cultura Militar.



Fotos: Hélène Gicquel

A pesar de aquellos pocos más de cuarenta años, fueron escasos los cambios introducidos en la monótona carrera de los suboficiales hasta que, a finales de los años sesenta, una comisión del Estado Mayor Central del Ejército propuso una profunda transformación en el reclutamiento y, sobre todo, en la formación de los suboficiales, que ha llegado hasta nuestros días. Como consecuencia de aquellos estudios, y antes de la finalización del franquismo, apareció en 1974 un modelo de suboficial que en nada se parecía a los que le precedieron: la EBS, que necesitaban de una oposición previa para su ingreso, ya sí con el requisito previo de titulaciones escolares, y en el que se puso énfasis en un largo período de tres años de formación.

La otra característica destacada fue que, por primera vez en la historia de este personal, se implementaba el acceso directo de jóvenes civiles que no deseaban pasar por la tropa, para lo que fue necesario crear una academia para poder llevar a cabo la socialización de los alumnos civiles y la necesaria adaptación de los militares de tropa. De esta manera se fundó la AGBS en Tremp, Lérida, que no fue la primera que existía para la formación de los suboficiales en las Fuerzas Armadas; la Armada había creado la Escuela de Suboficiales en San Fernando, al finalizar la Guerra Civil, y el Ejército del Aire, la Escuela de Especialistas, primero en Málaga y después en León, y la de Tropas y Servicios, primero en Los Alcázares y después en Reus.

Con este modelo, se logró el deseado «espíritu de Cuerpo», al tratarse de promociones que se formaban juntas durante el primer curso en la AGBS, que les daba cierto carácter corporativo. La carrera de los suboficiales sufrió un vuelco sustancial al marcarse los tiempos máximos y mínimos para cada ascenso, edades de retiro y promoción, ya que poseía su modelo propio curricular para acceso a la oficialidad: la Escala Especial de Jefes y Oficiales (EEJO), a la que se accedía mediante oposición, con titulación superior y dos años de formación; también se podía acceder al empleo único de teniente de EEJO a los 25 años de servicio; y, como en el modelo anterior, al ingreso en el Cuerpo de Funcionarios Civiles de la Administración Militar.

La importancia de lo vivido con anterioridad a la promulgación de la ley de creación de la EBS y EEJO en 1974 repercutió de manera trascendente en el futuro de los suboficiales y tuvo una enorme secuela en su estructura; la EBS asumió la mayoría de las funciones que venían desarrollando sus predecesores, que fueron declarados a extinguir, así como sus correspondientes Escalas Auxiliares de Oficiales. Quedaron algunas escalas que desaparecieron definitivamente con la ley 17/1989, 16 años después.

Con la creación de la AGBS se logró el deseado «espíritu de Cuerpo», al tratarse de promociones que se formaban juntas

En la actualidad todos los suboficiales del Ejército tienen su origen en la AGBS, cuna de un modelo de hacer servicio, con un «espíritu de Cuerpo» que trasciende lo puramente militar, y que ha heredado los principios de los que les precedieron. Un largo camino que solo es el principio.